

TULLIO OLMOS GIL

LOS LÍMITES DE LAS COMUNIDADES DE INDAGACIÓN

Resumen: Al conformar una comunidad de indagación en el área de filosofía para niños, se debe considerar varios aspectos a fin de que dicha comunidad alcance sus objetivos siguiendo un programa de actividades que propicie un ambiente de discusión filosófica y que así, permita la participación efectiva y espontánea de sus integrantes, en interés de un crecimiento cognitivo y/o producción de conocimiento.

Palabras clave: discusión filosófica, comunidad de indagación, filosofía para niños.

THE LIMITS OF THE INQUIRING COMMUNITIES

Abstract: When forming an inquiring community in the area of philosophy for children, several aspects must be taken into account for this community to reach its goals by following a schedule of activities that favors an atmosphere of philosophical debate, thus allowing for the effective and spontaneous participation of its members towards cognitive growth and/or production of knowledge.

Keywords: Philosophical debate, inquiring community, philosophy for children.

Plantearse una comunidad de indagación o investigación en el ámbito del Programa de Filosofía para Niñ@s (FpN) tiene sus límites y conviene, por lo tanto, tenerlos claros. En primer lugar está lo relativo al propósito de la comunidad. Como afirma Accorinti “la discusión filosófica no debe tener cierre”.¹ Ahora bien, ¿qué significa tal afirmación? Podríamos tomarla al pie de la letra, aceptando que, evidentemente, la discusión filosófica como práctica típica del oficio del filósofo es algo que no tiene fin, y que en una comunidad

¹ Accorinti, S., *Caminando sobre mis supuestos*, Buenos Aires, Manantial, 2000, p. 26.

los temas abordados siempre se pueden retomar como de hecho se hace.

También se podría interpretar como la afirmación de que el objetivo de una comunidad puede estar por encima o por debajo de alcanzar acuerdo y que por lo tanto, vale más que intervengan todos, que participen todos, inclusive algunas intervenciones podrían ser postergadas en aras de una planificación que contemple que la participación de algunos se de en futuras sesiones de la comunidad, todo esto con la finalidad de darle el tiempo y el espacio necesario para que cada participante se sienta en la libertad de intervenir y participar cuando así lo decida. Lo importante, en todo caso, es que la discusión se dé en un ambiente de diálogo filosófico y que los participantes lo hagan desde una perspectiva de responsabilidad que implica construir colectivamente el proceso del conocimiento.

Otro aspecto que me parece importante destacar es el relativo al(los) objetivo(s) de la comunidad y ello obviamente se relaciona con la programación de las actividades y el uso del manual. Pienso que es fundamental para una comunidad de indagación mantener un equilibrio entre el papel del facilitador de encausar la discusión hacia lo planificado y los intereses del grupo y por supuesto, de la comunidad. Es decir, el facilitador debe tener muy claro hasta donde está dispuesto a ser flexible en su planificación para dar paso a los intereses de la comunidad que dependen de cada grupo y de cada ocasión en aras de una participación espontánea, fructífera y sobre todo satisfactoria para sus integrantes. De nada sirve una comunidad que se desarrolle de acuerdo a lo planificado si no permite a cada uno de sus participantes sentirse protagonista en la elaboración de una propuesta que de cabida a la diversidad de opiniones que de allí se derivan. De lo contrario tendremos facilitadores tremendamente directivos y altamente rendidores, pero poco favorecedores del crecimiento personal y grupal.

El uso del manual también me parece un instrumento que debe estar sometido a consideración y límite por parte del facilitador, puesto que si echamos mano indiscriminadamente del mismo podríamos caer involuntariamente en situaciones en donde se imponga la mecanización de los procesos y el cercenamiento de su creatividad en vez de obligarlo a buscar salidas audaces a planteamientos o situaciones comprometedoras y poco ortodoxas. Si bien no hay

preguntas tontas sino respuestas tontas, situaciones comprometidas exigen soluciones y/o respuestas creativas.

Atención aparte merece el tema de la administración de la participación por parte del facilitador, ya que de nuevo se plantea el dilema del límite que debe tener un facilitador al dirigir la discusión hacia la participación explícita de cada uno de los integrantes o simplemente dejar que la comunidad establezca su propio ritmo, que las participaciones sean responsables y respetuosas, permitiendo que los silencios no sean tomados como indiferencia o timidez sino más bien como un espacio para reflexionar ante la evidencia o contundencia de algún argumento.

Otro aspecto que llama la atención es cómo definir el status del conocimiento producido en una comunidad de indagación. Señala Ann Sharp que en una comunidad de indagación se dan varios tipos de comportamientos entre los que destaca el cognoscitivo, el reto que se presenta ahora para el facilitador y para la comunidad misma es dónde colocar el límite para considerar que se ha producido conocimiento. Este nuevo desafío es sin duda una tarea que compete por igual a ambos toda vez que implica la necesidad de establecer el antes y el después de la comunidad en materia de aprendizaje y de generación de conocimiento. En algunos casos la meta puede alcanzarse sin mayores complicaciones, pero allí donde el consenso se dificulta o el acuerdo queda desplazado por la apertura de una interrogante más amplia, lo que debe privar ante todo es la posibilidad de establecer pautas de crecimiento cognitivo en torno al análisis y comprensión de situaciones, en otras palabras, es imprescindible que los participantes perciban el cambio de perspectiva y el incremento de material cognitivo.

Pienso que toda comunidad debe tener la potestad de establecer el momento de cierre de la discusión, porque una comunidad de indagación por definición conlleva al desdoblamiento sobre sí misma, lo cual le permite romper los límites de una simple búsqueda de soluciones o respuestas según sea el caso, para dar paso al diálogo en el que la sensatez, la tolerancia, la solidaridad, el respeto a la diversidad sean los puntos cardinales del proceso investigativo y en el que impere el deseo por elaborar soluciones o respuestas solidarias, creativas o audaces a los retos que la misma comunidad se plantee.

Finalmente, hay un tema que me llama la atención y es la proliferación de literatura en torno a las comunidades de aprendizaje,

learning community and e-learning community, que creo merecen cierta atención por parte de quienes nos dedicamos al tema de FpN para establecer semejanzas y diferencias. Por lo investigado en un rápido sondeo sobre el tema en Internet podemos hallar que su versión en español está asociada a una serie de cambios propuestos para las escuelas y planteles educativos en lo que se podría llamar un giro copernicano en el que se pretende involucrar a las familias y las comunidades en el proceso educativo, muy parecido al proyecto agustiniano de Escuela somos todos. Por su parte las learning communities aunque plantean cambios paradigmáticos en su concepción del trabajo, están muy ligadas a la e-learning communities y su objetivo parece estar más asociado al aspecto virtual del aprendizaje asistido por computadoras. ¿Cuál es entonces la diferencia? Al parecer nos diferenciamos en el aspecto fundamental del programa el carácter reflexivo-crítico que le otorga la filosofía al ámbito educativo. La semejanza, el aspecto colectivo, comunal, del proceso de construcción del conocimiento.

Instituto de Filosofía-UCV
tolmos@cantv.net